

CHARLA SOBRE LA AUTOGESTIÓN EN LA UAM (A)

Voy a hablar de cuatro temas principales: a) de los conceptos de izquierda y derecha, b) de la idea de la autogestión en general, c) de la idea de la autogestión en particular y d) de las perspectivas que trae consigo la propuesta de la autogestión.

Después de tantos sucesos que han transformado al mundo (como la caída del llamado socialismo y la globalización del capitalismo en el siglo XX), un buen número de los conceptos tradicionales de la ciencia política están siendo repensados, como clase social, valor, plusvalor, Estado. etc.

a) Empiezo con las nociones de izquierda y derecha, ya que la manera tradicional de enfocarlos, desde una perspectiva popular, parece ahora falsa y tendenciosa.

Por derecha se entendía el adelgazamiento del Estado, vía las privatizaciones, a favor de una economía de mercado sin control y a beneficio de la iniciativa privada (ahora transnacionalizada). Esta era y es la idea del PAN.

Por izquierda, el engrosamiento del Estado, su intervencionismo en la economía y su oposición a una economía mercantil espontánea que sólo obedeciera a los intereses capitalistas. Esta era la idea del PRI antes de De la Madrid y Salinas.

En ambas nociones, el pueblo se hace a un lado o se olvida, ya que tanto los capitalistas (la iniciativa privada) exaltados por la derecha, como el Estado benefactor por esa izquierda, ejercen su poder sobre y contra la gente.

Las dos posiciones se autojustifican con el smog de la ideología: Los empresarios crean empleos, dice esta derecha. El Estado expresa los intereses populares y beneficia a la sociedad, dice esta izquierda.

La reflexión sobre estos conceptos y sus derivaciones vulgares (derecha/centro/izquierda o centro/derecha y centro/izquierda), tras de considerarlos tendenciosos e ideologizados, obliga a hacer una reinterpretación de ellos desde la perspectiva de la clase trabajadora.

La esencia de esta reinterpretación se condensa en la siguiente frase: tanto la derecha como la izquierda, en el sentido habitual de

ambos términos, pertenecen a la derecha. Tanto el Estado obeso (por las nacionalizaciones) como el adelgazado (por las privatizaciones) constituyen dos formas de explotación y dominio, por consiguiente, son de derecha. No sólo el capitalismo neoliberal es antipopular, sino también lo es el capitalismo de Estado.

¿Cuál es, entonces, la izquierda y dónde se ubica?

La izquierda está formada por los que están abajo, por los explotados, ofendidos, marginados –los “orilleros” como los llama Armando Bartra- que se hallan o pueden hallarse en pie de lucha. La izquierda en este sentido, diferenciándose de los de arriba (capitalistas y Estado), está constituida por la autoorganización popular. Este concepto nos lleva al segundo tema.

b) Paso a explicar otro par de conceptos: autogestión y heterogestión. Estas palabras, desde un punto de vista etimológico, significan: autogestión = accionarse uno mismo; heterogestión = ser accionado por otro.

La autogestión es una forma de organización que va de abajo arriba y de la periferia al centro. La heterogestión, por lo contrario, va de arriba abajo y del centro a la periferia.

La heterogestión (o verticalismo) ha existido desde tiempos inmemoriales y es la estructura "natural" y espontáneas que se dan hoy los partidos, los sindicatos y no se diga el gobierno.

El "arriba" (el mandatario) determina la vida de los de abajo. Por eso son sinónimos heterogestión y organización jerarquizada o centralismo. La heterogestión es la forma tradicional de organización (su imagen es la pirámide) porque es expresión del poder, ya sea económico (como los capitalistas) o político (como el Estado). El feudalismo y las monarquías son heterogestionarias, pero también lo son el capitalismo y las repúblicas. La heterogestión finge a veces ser democrática: el pueblo "elige" a sus gobernantes, los partidos a su cúpula, los sindicatos a su dirección; pero los directores, una vez que son elegidos, se separan de las bases (se sustentan) y, colocados en puestos de representación popular, partidaria o sindical, manipulan a sus bases y cumplen el principio heterogestionario de mandar órdenes de arriba abajo y del centro a la periferia.

Vuelvo a los conceptos de izquierda y derecha. Dije hace un momento que, desde un punto de vista crítico, izquierda no es la que preconiza el engrosamiento del Estado y derecha la que pugna por su adelgazamiento, sino que ambas posiciones -con matices diferenciales que hay que saber aprovechar- son de derecha, en tanto que la izquierda no es otra que el pueblo organizado y en lucha. Esta diferenciación entre izquierda y derecha responde a la línea política.

Hago ahora otra diferenciación (que tiene más bien un carácter organizacional o que responde a la línea de organización): derecha es la heterogestión (porque en ella el poder lo ejercen los mandatarios) e izquierda es la autogestión (porque el factor decisivo es el pueblo y no sus representantes).

Si tomamos en cuenta la doble reubicación de los conceptos de izquierda y derecha que acabo de hacer (una en sentido político y otra en sentido organizativo) la derecha tradicional no sólo es derecha porque pone el acento en la IP o el capital transnacional, sino porque su forma de organización es heterogestionaria. Y otro tanto ocurre con la izquierda estatista: no sólo es de derecha porque pone el acento en el Estado (en los gobernantes, no en los gobernados), sino también porque su forma organizativa es heterogestionaria.

En contra de todo esto, la izquierda, que podemos llamar verdadera o revolucionaria, alude al pueblo en lucha (y no al Estado o a la IP) que se organiza autogestionariamente.

La frase zapatista de la necesidad de hallarse abajo y a la izquierda, tiene, a mi entender, este sentido: "hallarse abajo" alude a la izquierda social, en sentido político; y "a la izquierda" hace referencia a quienes se autogestionan desde el punto de vista organizativo.

c) Hablar de la autogestión como lo he hecho -aludiendo al movimiento que va de abajo arriba y de la periferia al centro- implica ya una red y la red es como un tejido compuesto por células. ¿Qué son estas células desde el punto de vista de la autogestión? Las llamo células, pero pueden denominarse comités, consejos, colectivos, etc...

El motivo fundamental por el que los hombres y mujeres se agrupan es una tarea. Esta tarea puede ser muy diversa: económica, social, cultural, política.

El propósito puede ser, por ejemplo, luchar por el mejoramiento del ambiente, por la igualdad de géneros, por la emancipación indígena, por el mejoramiento académico, etc.

Vivimos en un mundo donde predomina el individualismo. Pero la antítesis del individualismo es la cooperación, la fraternal colaboración destinada a realizar una tarea. La esencia de la cooperación es la vinculación entre una tarea-fin y una organización-medio. La autogestión es la libre asociación de los individuos para llevar a cabo uno o más proyectos.

Si el tipo de organización que se crea para llevar a cabo la tarea-fin, quiere ser autogestiva, necesita: a) autoorganizarse, b)autogobernarse, c)autovigilarse, d)autosuperarse y e) propagandizar la idea de la autogestión.

En lo que al primer punto se refiere hay que subrayar que en esta concepción los individuos no esperan a ser organizados, sino que se autoorganizan, respondiendo a sus deseos de realización de un propósito, buscando no caer bajo la tutela o el dominio de un factor externo (Estado, partido, iglesia).

Pero no sólo se autoorganizan, sino que se autogobiernan. El principio autogestionario del autogobierno alude a la autonomía del colectivo, esto es, a la autodeterminación del hacer y el pensar del grupo. Los individuos no deben autoorganizarse para caer bajo el dominio de lo ajeno, como ha ocurrido con frecuencia.

Estos dos principios van en contra de la experiencia de que quien organiza, gobierna.

La autoorganización y el autogobierno deben ir acompañados por la autovigilancia. El colectivo debe tener cuidado y establecer una vigilancia para que los diferentes poderes que pululan en la atmósfera sociopolítica con voracidad de sujeción y dominio, no se aprovechen del grupo autoorganizado, lo infiltren e impidan el ejercicio de su autodeterminación.

Una última cosa sobre la autogestión. Además de todo lo dicho, el colectivo autogestionado debe autotransformarse. Para hacerlo necesita hacer suya una revolución cultural, en que se intelectualice el trabajo manual y se proletarice el trabajo intelectual. Y en que se combata tanto la dominación como la

sumisión. La autogestión no es solo una manera de organizarse sino una forma de vida.

Cuando surge un comité autogestivo o una ONG independiente, se ve rodeada de un cerco heterogestionario cuyos protagonistas fundamentales son los capitalistas y el Estado, además de los prejuicios y temores; cerco que busca ahogar al niño en la cuna. Por eso la autogestión implica, a más de todo lo dicho, el actuar desde que nace como promotora de la idea de la autogestión, con el propósito de romper este cerco.

d) Vivimos en un mundo (el capitalista) donde, con excepción de los indígenas, impera la heterogestión. Casi hay que empezar desde cero. Aunque nos manifestemos en contra, por ejemplo, de los partidos políticos -de todos ellos- tenemos partidos para mucho tiempo. Pero la única manera de empezar a crear otro mundo es organizarnos y pensar de otra manera.

Comenzar a hacerlo no es, en cierto sentido, difícil. Pero sí en otro. Están a favor de ello el descontento de la mayoría, el deseo -no siempre consciente- de objetivar el afán gregario y el sentimiento de solidaridad que caracteriza al trabajador, al estudiante, al vecino, a todos los oprimidos por el sistema en que nos ha tocado vivir. Está a favor de ello, asimismo, el impulso al mejoramiento, a concebir tareas valiosas y buscar la manera de realizarlas. Están en contra de este propósito la falta de una cultura de la cooperación, la tradición o la costumbre, el autoritarismo y su afán de dominio, y el conformismo y el miedo a la libertad o, como lo he llamado "el infantilismo de la dependencia".

Lo fácil hay que asumirlo y realizarlo; lo difícil encararlo y remontarlo.

Los partidarios de la autogestión estamos convencidos de que ésta no sólo es una forma deseable de organización de un comité o de una red de comités, sino el modelo de un nuevo tipo de organización social: lo llamamos modo de producción autogestionario (MPA) y se diferencia del capitalista y del socialista burocrático.

Este MPA implicaría una reorganización completa de la sociedad que modificaría no sólo las relaciones de producción (y haría desaparecer la propiedad privada) sino las fuerzas productivas (y subvertiría la relación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual).

No puedo explicar en una conferencia que tiene que ser breve cómo se podría asediar a esta utopía o a este ideal. Y creo que ustedes se van a quedar con muchas dudas. La presente charla es sólo una introducción, la invitación a que visualicen una diversa perspectiva a la habitual.

Una diversa perspectiva que tiene que ver con un futuro mediano, no con algo que esté a la vuelta de la esquina. En la actualidad los partidarios de la autogestión no podemos sino sembrar ideas y emprender experiencias de libre asociación y autonomía.

Los partidarios de la autogestión parece que le damos más importancia al futuro que al presente, a lo ideal que a lo real. No debe ser así. Tenemos que ocuparnos y preocuparnos por lo presente (combatiendo siempre a los enemigos principales de los trabajadores y del pueblo en general como son en el México de ahora el PRI y el PAN) pero sin olvidar, compañeros, la estrategia de la autogestión social.

México a 21 de abril de 2011